



MOVILEROS RADIALES INSUPERABLE TÁCTICA DEL ACOSO

Por Jimena Lachalde •

.....
♦ *Docente de la Facultad
de Periodismo y Comunicación
Social de la UNLP. Como periodista,
se desempeñó, entre otros medios,
en los diarios El Día y Hoy
de la ciudad de La Plata,
E-mail: jlachalde@yahoo.com.ar*

Durante años, el ritual fue similar cada mañana: Carlos Corach abría la puerta de su casa a la misma hora e inquebrantables, ellos, los movileros, aguardaban por sus declaraciones. Imperceptible y gradualmente los micrófonos se iban elevando de modo que el Ministro del Interior del entonces presidente Carlos Menem, por simple acto reflejo, se veía empujado a estirar el cuello y a alzarse en puntas de pie ante el temor de que su voz no llegara a captarse desde abajo...

El reino de la noticia

En el centro del torbellino, y muchas veces hasta desorientados, los "cronistas de exteriores" se encuentran a la caza de protagonistas flamantes, o no. Realimentando la insaciable gula mediática, cargados con sus armas -el micrófono, el grabador, el celular- los movileros recorren cada día las calles y los acontecimientos ciudadanos con apenas escasos minutos para sacarlos al aire.

Todo apremia. Porque la noticia es "ahora". Todo sale "en crudo" porque incluso las equivocaciones, cuando las hay -y por supuesto que las hay-, se encuentran justificadas tras la fachada de "la urgencia de la información", "la hora de cierre", el "salir en vivo" o "el periodismo verdad". La primicia reina. Y justamente las obsesiones por obtenerla llevan muchas veces a estos verdaderos expertos en generalidades a vulnerar razonables límites de privacidad y respeto.

Convertidos en una verdadera guardia de infantería periodística, los movileros radiales no tienen demasiado tiempo para otra cosa que no sea acercar el celular, accionar el *rec* del grabador y bombardear con preguntas al entrevistado, a veces sin siquiera esperar que termine su respuesta. Si alguien se queda, si es lento, si se detiene a pensar o analizar lo que está haciendo, no tiene mucho destino: detrás suyo hay cientos de aspirantes para pocos puestos que estarán dispuestos a todo con tal de portar -de la noche a la mañana- el supuesto "poder" que otorga ser periodista.

Lograr aquella declaración que parece tan difícil u obtener el audio del testimonio más buscado de toda la jornada, no puede resultar un escollo imposible de sortear para el cronista. Más aún cuando el medio para el cual trabaja le exige "no volver con las manos vacías". Las opciones entonces, se limitan. La frontera entre lo permitido y lo no permitido comienza a hacerse cada vez más difusa con el transcurrir de los minutos y la cercanía de la hora para salir al aire. Es entonces cuando las violaciones éticas parecen convertirse en el pecado capital de estos periodistas.

La patria movilera

Quienes padecen la persecución diaria de los movileros, acusan a éstos de acosadores. Ellos, en cambio, aseguran que sólo cumplen con su trabajo: informar, pese

a que muchas veces el "todo vale" se convierta en el verdadero paradigma de estos personajes que representan la fuerza insuperable en la táctica del acoso.

Julián Amado es, desde hace tres años y medio, el movilero de la *Radio 92.1 Emisiones Platenses*. Pese a reconocer que, como ocurre en toda profesión, en el periodismo también hay "pescado podrido y gente que sólo trabaja por el dinero sin importarle la noticia", asegura que no es casual que a los movileros se los acuse siempre de traspasar el límite de la ética. "Nosotros representamos al tipo que 'todo lo puede', ya que constantemente jugamos con el límite de lo que hay posibilidad de hacer, y lo que no. Incluso muchos conductores te lo piden al aire: 'vos podés', 'vos andá', 'vos metéte'. Sin duda somos los que estamos más expuestos a todo, a diferencia del periodista que se encuentra trabajando desde el estudio. Creo que ese traspasar el límite tiene más que ver con el apuro, el nerviosismo y la inconciencia, que con una cuestión deliberada del profesional".

En cambio, para Fabián Rubino -movilero de *Radio Mitre*- la actualidad de hoy no es la ideal como para hablar de ética profesional. "Lamentablemente, estamos invadidos de seudos movileros que no están preparados ni educados para informar a la sociedad los hechos que acontecen. Porque si hay algo que debe respetar la ética de todo periodista es informar con objetividad y tratar de hacerle 'ver' a la gente lo que en ese momento está escuchando por radio".

Vito Ascolese lleva diez años como movilero en *Radio Provincia*. A su entender, la "patria movilera" -como se la suele llamar- es consecuencia directa del nacimiento de la fiesta política. "El periodista acosador es el resultado de un fenómeno que surge arriba y nos involucra a todos. Aparece justamente cuando la sociedad reclama para que surjan los 'vengadores', aunque más no sea exponiendo o escrachando a políticos o funcionarios públicos". Asimismo, asegura que al momento de salir al aire "conseguís la nota, y si no

sacás lo que sea, ya que estamos trabajando sobre lo instantáneo. Creo que la prepotencia de algunos pasa porque no se dan cuenta que la negativa de alguien también es un logro: llegaste a ese lugar y obtuviste una respuesta: no. Eso, entonces también es noticia".

El micrófono por la ventana

¿Hasta qué punto quienes deciden en los medios de comunicación exigen a sus cronistas la conquista de la noticia bajo la expresión intimidante del "cueste lo que cueste"? Aunque ninguno de los entrevistados reconoció sentir la presión del medio para el cual trabaja, cabe destacar que salvo el respeto hacia la otra persona, nada resulta para ellos un impedimento al momento de realizar su labor diaria.

"Creo que la mejor manera de saber si soy ético o no es decir 'no sé lo que haría'. Las notas se consiguen y si no se puede, eso plantea en sí mismo una cuestión ética. Estar en el lugar del hecho es una cosa, buscar la nota es otra, y comprar, provocar y transgredir es otra cosa muy distinta. Hay dos opciones: o convengo a esa persona para que me de la nota, o si la cuestión es desafiar o generar un efecto que va más allá de informar, entro por la ventana de su casa contra su voluntad para sacarle una declaración y, además, armar un show mediático. En mi caso, buscaré convencer porque de esa manera seguramente lograré más cosas", expresó Ascolese.

Por su parte, Amado resaltó que "casi nunca me han presionado por el tema de la exclusiva. Sí, por conseguir la totalidad de las notas que están pautadas para esa mañana. Pero no se trata de 'matar' o morir'. Cuando alguien no quiere hablar y tengo que salir al aire trato de con-

vencerlo, de explicarle la importancia de su testimonio para la gente que está escuchando. Pero todo depende de con quién esté tratando. Si es una mamá cuyo hijo acaba de morir en un tiroteo y entiendo que informativamente puede ser buena su declaración, primero intento entender qué es lo que le está pasando y con respeto acercarme. Pero cuando se trata de políticos o funcionarios, por ejemplo, los códigos son otros. El político ya baja del auto predispuesto a hablar, y además el manejo que él tiene con los medios hace que no sufra el impacto psicológico que significa, muchas veces, el acoso de los medios. En ese caso hay menos tacto, se los encara de manera más directa".

En la misma línea, el movilero de *Mitre* reconoce que lo que todo periodista tiene que buscar es aquello que resulte informativamente bueno para el oyente. "La intención es que quien está escuchando pueda interpretar la nota a través del color que le imponga el periodista o la información que logre rescatar. No se puede desconocer que siempre uno impregna algo de subjetividad, pero de una u otra manera, quiera alguien hablar o no, siempre hay cosas para decir".

Claro que, para ahondar más en la ética periodística, no alcanzan sólo las acciones hipotéticas sino que resulta necesario el planteamiento de casos reales. Luis Majul, en su libro *Periodistas. Qué piensan y qué hacen los que deciden en los medios*, plantea una situación concreta ante 115 periodistas encuestados. Pero lo que resulta más interesante es que las respuestas obtenidas no hacen otra cosa más que reflejar lo que a simple vista parecería no tener gravitación sobre su trabajo diario: la presión que ejercen sobre

ellos sus respectivos medios a la hora de conseguir "la" nota.

El planteo era el siguiente: si fuera un productor de televisión y necesita confirmar el supuesto retiro del fútbol de Maradona, pero el jugador -que está en su quinta de Moreno- no quiere atender a la prensa, ¿qué hace? Tres cuartas partes ordenarían montar guardia para intentar que Maradona cambie de opinión; el 11 por ciento se iría después de escuchar la negativa del futbolista, pero un 7 por ciento daría la orden de subirse a la tapia de la quinta. Ante la misma pregunta, Eduardo Cura -ex productor de *Azul Noticias*- fue realista: "si está la competencia, tenés que estar". Por su parte, el periodista argentino radicado en EE.UU. Andrés Oppenheimer sostuvo que resulta necesario "que el cronista se quede, hasta ver qué hacen los otros. O que se ponga de acuerdo con el resto y que se vayan todos". Sólo dos encuestados respondieron sobre algo de lo que no se habla: "yo me iría, pero (si me voy) tendría que renunciar, o me despedirían".

Los códigos

Quienes trabajan en la calle reconocen que durante esos segundos en que sus móviles salen al aire, ellos son los ojos del medio. Y tal vez por esto son conscientes de que si no se muestran audaces, entrometidos e insistidores, aquello que fueron a buscar quedará en manos de otro. Claro que muy frecuentemente esas características de periodista "desfachatado" roza los límites del buen gusto, el respeto al oyente y la ética profesional.

"Como en todo, resulta fundamental no sobrepasar algunos códigos, que los hay. Si cubrimos un accidente con un muerto y la policía te pide que esperes un rato para largar al aire el nombre de la víctima porque la familia todavía no se enteró, lo respeto. La noticia la cubro igual: 'hubo un accidente con un muerto en tal lado', pero el resto de la información la guardo, incluso cuando la competencia puede no hacerlo", destacó Amado.

En la misma línea, Ascolese entiende que, cuando el periodista sale a la calle, el objetivo es informar a la gente acerca de lo que está sucediendo aunque, algunas veces, para llegar a esa meta haya que burlar algunos códigos. "Me acuerdo una vez que no pude llegar a tiempo a una nota por un problema técnico. Me apuraba la salida al aire del móvil y no tenía declaraciones, entonces utilicé un testimonio viejo. Tuve la precaución de no mencionar la referencia, sólo anuncié el corte de piqueteros en el Camino Centenario, expliqué el reclamo y mandé el audio. Nadie se dio cuenta y no cometí ningún pecado por ello: el reclamo salió y la gente que tenía que transitar por ahí se enteraba que no iba a poder hacerlo. Entonces, misión cumplida".

De una u otra manera, todos entienden que cuando se habla de ética no hay lugar para demasiadas interpretaciones: la conducta que desarrolle cada quien como ser humano será la que pese a la hora de ejercer la profesión. "Así como los

Oficios

Terrestres

La Revista Académica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP

Miembro de la Red
Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura

www.perio.unlp.edu.ar/produccion/oficios.html
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.a

Distribuye: La Crujía www.lacrujia.com.ar

hechos del día uno los va ordenando por su importancia de manera intuitiva, con las cuestiones éticas pasa lo mismo. Es algo inherente a cada uno de nosotros; de todas maneras, aunque uno encuentra el fundamento verdadero de por qué no hay que hacer tal cosa, en definitiva el movilero no es el que define el mensaje final, sino que son un conjunto de cosas que generalmente terminan desembocando en el conductor del programa. Podés estar de acuerdo o no, pero no contás con demasiado tiempo como para discutirlo”, resaltó la voz de la calle de radio *Provincia*.

Al igual que él, Amado y Rubino declararon no sentirse editores responsables, aunque ellos carguen con el peso de ser quienes manejan, en esos momentos al aire, la información de lo que está ocurriendo. Y es que en el medio de la vorágine que significa la mayoría de las veces salir en vivo, las decisiones se toman con más rapidez que de costumbre, incluidas aquellas en las que no se

está del todo de acuerdo. Incluidas “las mismas que en otro momento no hubieras tenido en cuenta a la hora de sacar al aire una nota”.

Entre las cosas que ninguno de los tres movileros haría en el afán de conseguir una noticia sobresalen: mentirle a alguien adrede y arriesgar su propia vida -“después de todo, sólo se trata de una noticia”, reflexiona Amado-; transgredir aquellos aspectos que ensucien la credibilidad del hecho a contar -“si tu producto no es creíble, no tiene calidad. Por ende, no sirve”, sostuvo Ascolese-; y finalmente, reconstruir algún acontecimiento con el único fin de tenerlo -“si perdés una nota, todos los días tenés la posibilidad de revancha. Lo importante es competir con lealtad e informar lo más cerca de la realidad posible”, destacó Rubino.

Lo cierto es que quienes alguna vez treparon la tapia de una casa para obtener una declaración, corrieron varias cuadras detrás de un auto con el fin de tener “ese” testimonio, colaron sus micrófonos por el pequeño espacio abierto que dejaba una ventanilla o acercaron demasiado un celular para que sus oyentes escucharan “en vivo” el tan ansiado anuncio económico, se desesperan por una misma obsesión: informar. Son alimentados por el mismo plato de todos los días: las imprevisiones de la vida. Y frente a ello, nada parece detenerlos.

Como bien destacaba años atrás Gabriel García Márquez, “los atentados éticos obedecen a una noción intrépida del oficio, asumida a conciencia y fundada con orgullo en la sacralización de la primicia a cualquier precio y por encima de todo. No los conmueve el fundamento de que la mejor noticia no es siempre la que se da primero, sino la que se da mejor”, y agregaba: “la ética no es una condición ocasional, sino que debe acompañar al periodismo como el zumbido al moscardón” ◀

NOTICIERO radial UNIVERSITARIO

A FAVOR DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y GRATUITA

Miércoles y viernes de 11 a 11,30 hs.

91.3 FM Radio Capital

Área de Producción Radiofónica

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

nuradial@perio.unlp.edu.ar

Tel.: 4236783 - 4236778 - int. 119